

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CHI MU.....	SRA. GUERRERO.
DU YUN FAH.....	» SALVADOR.
SI NOI.....	» BOFFILL.
SUI SIN FAH.....	SRTA. TORREA.
FLOR DE MAYO.....	» L. DE GUEVARA.
TSO.....	» R. MORAGAS.
TRES FLORES.....	» CARBONELL.
NUBE DE OTOÑO.....	» HERMOSA.
VIUDA CHING.....	SRA. TORRES.
UNA CRIADA.....	»
CORO.....	SR. DÍAZ DE MENDOZA (F.).
EL GUARDARROPA.....	» SANTIAGO.
VU SIN YIN EL GRANDE.	» DÍAZ DE MENDOZA (M.).
VU HU GIT.....	» DÍAZ DE MENDOZA Y GUERRERO (hijo).
TAI FAH MIN.....	» PALANCA.
NARCISO.....	» CAPILLA.
EL PROVEEDOR DE CO- RAZONES.....	» VARGAS.
LI SIN.....	» JUSTE.
UN ESPÍRITU.....	» DAFANCE.
UN FILÓSOFO.....	» GUERRERO.
EL DIOS DEL TRUENO...	» GALÁN.
KON LOY (Araña).....	» DAFANCE.
TAI CHAR SUNG.....	» CIRERA.

SERVIDORES, MÚSICOS Y ACOMPAÑAMIENTO

La escena en el escenario de un teatro chino.

LA TÚNICA AMARILLA

ACTO PRIMERO

(Al levantarse el telón, se ve una cortina azul en la que hay pintadas dos alas verdes, según la traza arquitectónica china. Esta cortina se abre por el centro, de modo que al alzarse por los lados quede partida en dos, formando pliegues. Cada paño de la cortina tiene unos dragones bordados en oro. El Guardarropa aparece por la cortina y se pasea de derecha a izquierda haciendo sonar al mismo tiempo un *jay*. Hace mutis por el mismo sitio. Después del mutis las cortinas se entrecierran para dejar paso al personaje representativo del Coro, volviéndose a cerrar luego. El Coro saluda a izquierda y a derecha y por último al centro. Viste largo ropón amarillo que le llega a los tobillos; calza botas negras chinas; lleva una túnica de encaje negro y un birrete negro también, sobre el que hay un botón de coral rojo; lleva un abanico. Su gesto es de lo más digno, y todos sus ademanes son ceremoniosos. El Guardarropa sale con un tam-tam por la cortina y permanece de pie junto a la abertura de la cortina.

El Guardarropa golpea el tam-tam y hace mutis.)

CORO

Honrados convecinos. Estas humildes y solemnes reverencias son en honor de los tres grandes poderes: el Cielo, la Tierra y los Hombres. Vengo a explicaros con toda claridad nuestro propósito. De otro modo es posible que os quedarais en la más profunda ignorancia. Mis hermanos, los comediantes del Jardín de los Cerezos, me han designado para que os sirva de guía a lo

largo de una intrincada historia de nuestra celeste patria, que hoy vamos a representar en esta indigna escena. Una historia maravillosa, os lo aseguro. Loado sea el vicio de la curiosidad, ya que por vuestra curiosidad podemos hoy ufanarnos al presentar ante vuestros augustos ojos los pobres destellos de nuestra fantasía. Nuestro humilde drama comienza en el reinado del muy poderoso Minguang el Grande. Por respeto a tan excelso nombre, la decoración de nuestra escena desde el principio al fin será inmutable. Para tan remota y excelsa antigüedad solicitamos vuestra indulgencia. En nuestra representación veréis cosas extrañas que han de sorprenderos. Si algún lance trágico promueve vuestra hilaridad, no hagáis por contener la risa. Yo he sido el primero en reírme muchas veces. Sólo me atrevo a suplicaros que sepáis reiros con mesurada discreción. De ningún modo nos ofenderemos ni ha de pareceros descortesía. Mas si queréis gozar a satisfacción de nuestra historia, yo me permito aconsejaros que olvidéis los cuidados del día. Y alejados del presente enojoso, imaginad que habéis vuelto a ser niños. Con sillas, nos veréis levantar montañas; con mesas, edificaremos palacios. Empujados por las velas de vuestra imaginación, veréis cómo surca un río caudaloso un florido barco de amor. Dejaos llevar, y al hallaros en lugares de encanto, sentiréis cómo la más rica sangre juvenil golpea en vuestras venas y colora vuestras mejillas, y volveréis a ser como niños, y es por todos vosotros la gloriosa fragancia de un olvidado amanecer de primavera. Antes de despedirme, he de advertiros que el encargado de servir nuestra escena, el Guardarropa, aunque presente siempre, ha de figurar que es invisible a vuestros ojos. No os deis por advertidos de su presencia, si no queréis perder la ilusión. Nada temáis de los traidores. Si no les conocierais al punto por sus horrendos rostros pintarrajeados, yo os advertiré con

tiempo de su llegada. Mis hermanos, los comediantes del Jardín de los Cerezos, se impacientan por dar comienzo. El aire está ya saturado de los costosos perfumes quemados en ofrenda ante el altar del dios de los Teatros. Las campanas de la pagoda repican llamativas. Nuestro Dios habrá escuchado nuestras plegarias y él hará que seamos dignos de vuestra aprobación. Mucho os agradezco la paciente amabilidad con que me habéis escuchado. Así se lo diré a mis hermanos. Humilde y reverente os saludo.

(El Guardarropa vuelve a salir y permanece de pie junto a la abertura de la cortina, tam-tam en mano. Lo golpea una vez, hace mutis y lo cuelga a la izquierda, más abajo de la caja de guardarropa. Empieza la música, tocada por la orquesta, que está en la escena. El Coro se vuelve, hace una señal con el abanico, y a golpe de címbalos alzanse las cortinas. El Guardarropa, sentado a la izquierda, fuma un cigarrillo. El Coro va despacio hasta su mesa, en el centro, y abre su libro, que se supone es el manuscrito de la obra. El Guardarropa se levanta, toma la silla con tapete rojo y oro y un escabel negro, pequeño, que están a la izquierda. Arrastra la silla a través del escenario y la coloca en el centro. Pone encima el escabel y permanece de pie al lado, un poco hacia la derecha. Al levantarse la cortina, la orquesta de escena toca, mientras el Coro se sienta a su mesa. El Guardarropa, siempre presente, viste pantalones negros, una túnica azul oscuro y un pequeño gorro negro en forma de birrete. Sus ayudantes visten de manera parecida. Cumple su misión con aire de aburrimiento. Ni él ni sus ayudantes hacen caso alguno del público y para nada tienen en cuenta los convencionalismos escénicos. Fuma cigarrillos continuamente y de cuando en cuando los lía. Al final del preludio y a un gesto del Guardarropa, se levanta el Coro y anuncia:)

CORO.

Este es el palacio de Vu Sin Yin el Grande. Con toda

su grandeza, hombre muy desdichado porque tiene dos mujeres. Aquí llega Vu Sin Yin el Grande.

(Música a la salida de Vu Sin Yin. Alzando las cortinas de la puerta izquierda, sale Vu Sin Yin. Baja al proscenio yendo hacia la derecha; luego al centro; golpea el suelo con el pie como encolerizado; vuelve la espalda al público; se vuelve de frente y se sienta. El Guardarropa le ayuda a sentar y a arreglar el traje, etc. Mira solemne y fijamente al público. Desde que sale hace lo posible por lucir el traje. Cuando se sienta estira las piernas, echando la punta de los pies hacia fuera lo más posible; enseña sus uñas, dos de las cuales son muy largas. verde una y dorada la otra. Se abanica, y mientras la orquesta sigue tocando, golpean los címbalos y suenan el tambor de madera y el tam-tam cuando nombra al Emperador.)

VU SIN YIN

Soy el personaje más importante de la obra. Por eso soy el primero en presentarme. Agradecido a vuestra graciosa acogida, para ejemplaridad de todos, me presentaré con modestia. Aunque bien sabéis que soy grande, poderoso y augusto, y vosotros sois bien pobre cosa en comparación conmigo. Soy Vu Sin Yin el Grande, y poseo el tercer botón de la Sabiduría. Por deferencia me inclino ante vosotros, aunque sea contra mi dignidad. Este es mi palacio. Besado por el sol, en la cumbre de la montaña de púrpura. Aquí los abyectos vasallos de mi provincia trabajan con humillación todo el año para ofrecerme el fruto de su afanes, porque así está decretado por el hijo del Cielo, nuestro divino Emperador de la novena dinastía. (Se sienta. El Guardarropa le arregla el traje y permanece de pie detrás a la izquierda, apoyándose en el respaldo de la silla. Golpe de tam-tam. Se levanta, inclinándose tres veces. Se vuelve a sentar ayudado por el Guardarropa y se arregla el traje.) Por mi personal importancia,

podiera ser feliz, y soy muy desdichado. Porque tengo dos mujeres. Mi primera esposa y mi segunda esposa. Chi Mu, la primera, tiene un hijo monstruo, semejante a una araña. La culpa fué de ella, no mía. Por derecho divino, puedo repudiar a mis esposas sin más explicación que mi capricho. Pero mi posición privilegiada sólo me permite deshacerme de la primera mujer y de su monstruosa criatura de un modo delicado. La familia de Chi Mu es muy poderosa y se molestaría si yo la mandara decapitar, según la costumbre ordinaria. Debo disponer con el mayor sigilo y la más respetuosa cortesía una digna liberación a su espíritu. ¿Qué medio debo emplear? Lo pensaré. (Apoyando el abanico cerrado contra la frente en actitud de pensar.) Me avisan la llegada de mi noble suegro segundo, Tai Fah Mi. Hombre discreto y virtuoso, él sabrá aconsejarme. (Se levanta. Hace mutis por la puerta derecha. Música para el mutis. Las cortinas se levantan y la orquesta toca hasta que vuelven a caer. El Guardarropa se lleva la silla a la izquierda con las demás cosas. Hecho esto, se vuelve hacia el Coro, el cual anuncia, levantándose, y se sienta.)

CORO

Este es el jardín de Du Yung Fah. Segunda mujer de Vu Sin Yin el Grande.

(Música a la salida. Sale Du Yung Fah, seguida de su doncella Tso. Ambas se tapan la cara con sus abanicos y andan a pasito corto hasta el proscenio. Du Yung Fah siempre va delante de Tso. Saluda. La música cesa poco a poco.)

DU YUNG FAH

Amables espectadores. Estoy en mi jardín. Con el debido acatamiento debo deciros que yo soy Du Yung

Fah, la más desdichada mujer. Soy la segunda esposa de Vu Sin Yin el Grande. Dulce música sería el latir de mi corazón, si su primera mujer no existiese. Las mariposas y las abejas y guanambies no revolotean por mi jardín. Vuelan en cambio a embellecer el suyo. Los peces dorados mueren en mis estanques; andan resplandecientes a los besos del sol en los suyos. Jazmines y jacintos aroman el aire que ella respira por sus pintadas naricillas. Hasta las linternas de mil colores, que la preceden y la rodean en sus paseos nocturnos, iluminan con claridad su senda, mientras se oscurecen y se apagan en mi camino. (A Tso.) No me interrumpas. Con toda mi alma la envidio por tener un hijo, aunque sea monstruo. Yo no tengo ninguno. Alguien se acerca. Vamos de aquí. (Du Yung hace mutís por la derecha. Al llegar Tso a la puerta, se detiene y vuelve al proscenio y cesa la música.)

TSO

No viene nadie. Hasta ahora no he hallado oportunidad para deciros que yo soy Tso. Doncella de Du Yung Fah. Mi señora debía, antes que yo, desahogar ante vosotros la pesadumbre de su corazón augusto. Bullen en mi palabras celestiales. Pero soy lo bastante discreta para no permitirme hablar hasta que ha callado mi señora. Yo soy como polvillo iluminado por un rayo de sol. Una de las más oscuras sombras de nuestra tragedia. Modesta doncellita, en apariencia claridad de sol. En el fondo, sombría obscuridad. La inocencia es el engaño más peligroso. Las sombras de la noche no son terribles. Al penetrar en ellas, ya sabemos que es de noche. Las fugaces sombras del día, que juegan entre la luz del sol, son las que nos hacen tropezar en nuestro camino. Con el hechizo de un arco iris, yo hice parecer a Du Yung Fah, como si ella fuera la primera

mujer, adornada con espléndidos trajes y ricas joyas. Después, al retumbar del trueno en una negra nube, hice que a los ojos de Vu Sin Yin pareciera su hijo como un horrible monstruo. Si Chi Nu desapareciera dulcemente, Du Yung Fah será la primera esposa, y yo seré su primera doncella. La que es hoy primera doncella, Sui Sin Fah, no puede soportar sin desmayarse el perfume de ciertas flores. Li Sin, su esposo, es digno de tener una mujer más fuerte. ¿Por qué no he de ser yo esa mujer? Mi señora es luz, yo debo seguirla siempre como una graciosa sombra. (Sale. Música. Hace mutís por la derecha. A una señal del Guardarropa se levanta el Coro y anuncia.)

CORO

Este es un camino que conduce al palacio de Vu Sin Ying el Grande. Aquí llega Tai Fah Min, jinete en su corcel, color de nieve, sangre de fuego.

(Gran ruido de címbalos; la cortina de la izquierda se levanta y aparece Tai Fah Min, precedido de dos servidores con trajes de ceremonia y llevando uno de ellos un gran abanico al extremo de un palo. Se ponen en ambos lados de la puerta para dejar paso. El Guardarropa abre una sombrilla grande amarilla, dándosela al segundo servidor. Tai Fah Min lleva un látigo y hace como que monta a caballo. Dos servidores le siguen y permanecen de pie detrás de él. Uno de ellos lleva una lanza con un quitamoscas. Al compás de la música llega hasta el proscenio y hace como si desmontara de su caballo, levantando el pie izquierdo. Cuando llega al proscenio, los cuatro servidores se ponen en fila, detrás de él, y cesa la música. Los cuatro servidores que entran con él, aparecen diferentes veces, haciendo de ejércitos, criados, etc.)

TAI FAH

Mi caballo. Llévadle de aquí. No es bien que sepa los secretos pensamientos de su dueño. (El Guardarropa hace

como si se llevara el caballo. La orquesta simula el trote del caballo. Tai Fah Min gira sobre un pie; coge el abanico que está detrás de él y mira al público. Tira el látigo, y al tocar éste en el suelo, suena un tambor. Saluda tres veces. Se acaricia la barba. Un servidor se adelanta y sacude el quitamoscas.) Mi nombre es Tai Fah Min. Vengo de la región del Sur, donde el sol besa las cumbres de las montañas. Gobierno una provincia tan rica como esta que ahora visito. Me inclino ante vosotros reverente, aunque es en desdoro de mi dignidad. El amor paternal me ha traído aquí presuroso. Soy padre de una mujer muy desdichada. La segunda esposa del celeste gobernador de esta provincia, Vu Sin Yin el Grande. Entre mi hermosa hija y su esposo se interpone la primera mujer. No deseo su muerte. Pero cualquier camino que emprenda un padre para asegurar la felicidad de sus hijos, es grato a los dioses. En esta provincia sobran augustas esposas. Y la noble Chi Mu, la primera, y su hijo, deben ser generosos con quien tanto como ellos necesita para vivir el aire celestial que ellos respiran. Mi hija lo sería entonces todo, y yo también con ella. Este es el camino que conduce al palacio. (A los servidores.) Traedme el caballo. (El Guardarropa vuelve a traer el supuesto caballo. Otro efecto de orquesta. Tai Fah Min hace como si montara a caballo. El Guardarropa recoge el látigo y se lo da, retirándose a la izquierda. Música.) Seguidme a pie vosotros. (Sale. Los servidores hacen mutis con Tai Fah Min por la izquierda, siempre montado a caballo. Continúa la música mientras los ayudantes del Guardarropa arreglan la escena y hasta que se levanta a hablar el Coro. Dos ayudantes colocan una mesa en el centro y sillas con tapetes a ambos lados de la mesa y un pequeño escabel negro sobre las sillas. El Guardarropa se pone al lado de la silla a la derecha de la mesa.)

CORO

(Levantándose.) Este es un aposento en el palacio de Vu Sin Yin el Grande.

(Sale Vu Sin Yin por la izquierda. Golpe de tam-tam. Se sienta en su silla y el Guardarropa le arregla el traje como la otra vez, etc. Un ayudante le da la tarjeta de Tai Fah Min arrodillándose y hace mutis a un gesto de Vu Sin Yin. Sale Tai Fah Min, seguido de un ayudante con su quitamoscas y su lanza, el cual se mantiene a la derecha. Vu Sin Yin gira sobre el pie derecho una vez, junta las manos, abre el abanico y se sienta asistido por el Guardarropa, que enciende luego la pipa del Coro y se retira a la izquierda del proscenio.)

VU SIN YIN

Tai Fah Min, mi excelso suegro segundo, con el exuberante gozo que podéis imaginaros os recibo en mi palacio y os veo ante mi presencia. Presumid que me tenéis prosternado ante vos, en prueba de filial sumisión.

TAI FAH

Y mi celeste yerno debe congratularse también al imaginarme postrado ante él, con no menor acatamiento. El palacio de Vu Sin Yin el Grande está perfumado con el incienso de la felicidad. (El ayudante le abanica con el quitamoscas.) Sus paredes fueron caladas por los suaves rayos de la luna. Sus alfombras fueron tejidas por el picotear de los guanambies, que en sus juegos de amor, al perseguir a su hembra en celo, revolotearon por entre los hilillos de seda y oro prendidos en los telares imperiales. Los dioses...

VU SIN YIN

(Interrumpiéndole con un gesto.) ¡Ah, Tai Fah Min, no exageréis la magnificencia de mi palacio con lisonjas prolijas! Para mi es un horrible lugar. Mi palacio, como mi espíritu, está envuelto en la tela maléfica de la ara-

ña infernal. De otro modo no es posible que Vu Sin Yin el Grande fuera tan desdichado.

TAI FAH

Pudiera ser dichoso.

VU SIN YIN

¡Ay, si vuestra hija pudiera ser mi única esposa!

TAI FAH

Mi hija no se atrevería nunca a esperarlo. Aún no ha sido favorecida con la gracia de la maternidad.

VU SIN YIN

Aconsejadme lo que debo hacer para que entre mis brazos y los brazos de Du Yung Fah, entre mis labios y los suyos, rosados como la flor del loto, no se interponga una oscura nube.

TAI FAH

Mi cabeza habla, pero mi corazón enmudece.

VU SIN YIN

¿Y quién mejor que mi segundo suegro puede aconsejarme? (El ayudante se adelanta con el quitamoscas y lo agita ante Tai Fah Min.)

TAI FAH

Hablaré. Chi Mu, la primera esposa, es odiada de todos vuestros vasallos, por haberos dado un hijo monstruoso, aborto infernal como...

VU SIN YIN

Como el alma de su madre, no lo olvidéis.

TAI FAH

Vuestro vasallos celebrarán la muerte de la primera mujer y de su hijo. Si éste hubiera heredado la nobleza, la bondad, la sabiduría de su padre, nadie os desearía otro heredero. Si consultáis con vuestros filósofos, os dirán lo mismo que yo, Vu Sin Yin.

VU SIN YIN

¿Luego me aconsejáis que...?

TAI FAH

(Vuelve la cabeza a la izquierda, luego a la derecha y al fin al público, antes de hablar.) ¡Chiss!... Pasemos a otro aposento más retirado donde nadie pueda escucharnos. (Ambos se levantan. Vu Sin Yin cruza por delante de Tai Fah Min. Andan trazando un círculo delante de la mesa, parándose cada uno en el sitio que antes ocupaba el otro, y donde se sientan después de cambiarles las sillas los ayudantes.) Aquí estamos mejor. Sea nuestra voz un susurro. Aunque escondamos el cascarón, puede descubrirlo el cacareo del polluelo. Busquemos el mejor camino para que vuestra primera mujer con su hijo puedan subir al cielo dulcemente.

VU SIN YIN

Y Du Yun Fah sería entonces mi única mujer sin sombras entre nosotros. Pero mi conciencia se opone.

TAI FAH

Pensad en la solemnidad de los funerales que hemos de celebrar en honor de vuestra primera mujer. Su

familia se sentirá orgullosa al ver la prodigalidad de ceremoniales con que hemos de enterrarla entre sus antepasados. Será una muerte gloriosa.

VU SIN YIN

¿Sabrá apreciarlo así la familia?

TAI FAH

Sería de un deplorable mal gusto no darse por satisfecha con la magnificencia de los funerales que por su dignidad la corresponden.

VU SIN YIN

Un gato ciego sólo caza ratones muertos. ¿Habrá entre mis vasallos alguno digno de ser ejecutor? De ningún modo podemos entregarla al verdugo ordinario.

TAI FAH

Lí Sin, vuestro granjero, es hombre honrado y servicial.

VU SIN YIN

Y es hombre fuerte.

TAI FAH

De un solo golpe sabrá hallar buena guarda para su cuchillo en la garganta de Chi Mu. Y los dioses sonreirán al ver tan ajustado engarce.

(Música. Salen Du Yung Fah y Tso. Bajan por la izquierda. La primera se arrodilla ante Vu Sin Yin y la segunda a la izquierda. Guardarropa pone un almohadón para que se arrodille, y se retira. Saluda.)

DU YUNG

Excelso y único esposo en la tierra de quien aún no merezco ser la segunda esposa.

VU SIN YIN

Luz celestial, yo te saludo. Levanta y reverencia a tu noble padre, el sabio Tai Fah Min.

DU YUNG

No me inclinaré nunca ni ante las inscripciones conmemorativas de mis antepasados, y mucho menos ante mi padre, sin haber antes inclinado mi cabeza tres veces en reverencia a mi amado esposo. (Se levanta. Cruza hasta Tai Fah Min; se inclina tres veces y avanza hasta la mesa.)

TAI FAH

En mi hija resplandecen todas las virtudes que Confucio ensalza. Graciosa y celestial hija mía, perdona a tu padre la emoción que no puede ocultar al verte.

VU SIN YIN

¿Qué dirías si yo hubiera pensado que tú fueras al fin mi esposa? (Hace como que se asusta, mirando al uno y a la otra, y luego de frente.)

DU YUNG

¿Cómo es posible? Mi hermana, vuestra ilustre esposa primera, vive. ¡No habréis pensado en matarla! ¡Me desmayaría al saberlo!

TAI FAH

Piensa que tu deber es agradar a tu esposo, obediente a su voluntad. Piensa que así conviene a sus gloriosos

sos destinos. El hijo monstruoso de Chi Mu no puede ser su heredero ni regir esta florida comarca.

DU YUNG

Mucho es mi amor por esta florida comarca que Vu Sin Yin gobierna; ¿pero quién se atreverá a tanto?

TAI FAH

Li Sin el granjero.

DU YUNG

Me resignaré si no hay otro remedio. Pero yo hubiera preferido para ella la dulce muerte producida sin pena por el opio adormecedor.

VU SIN YIN

Yo habia ordenado perfumar las flores de sus jardines con tósigos sutiles que la hubieran llevado dulcemente a la celestial y apetecible mansión de los sueños. Pero cuando a la mañana siguiente acudí entristecido, dispuesto a deshacerme en llanto y despedirme de su noble espíritu, vi que las mariposas y las abejas y los guanambies de sus jardines habian libado la miel emponzoñada de las flores y todos habian muerto por librar de la muerte a la que tanto amaron. Su egoismo en impedirle tan bien preparado tránsito, no tiene disculpa.

DU YUNG

Vu Sin Yin el Grande, me aflige en extremo el triste fin de mi hermana esposa. Abanicadme. (Saluda tres veces a la izquierda, a derecha y luego al frente. Mutis de Du Yung Fah, seguida de Tso. El Guardarropa recoge los almohadones. Vu Sin Yin y Tai Fah Min cruzan miradas de inteligencia. Redoble de tam-

bor de madera a cada movimiento de cabeza. Ambos se levantan. Suben hacia la puerta.)

VU SIN YIN

Enviad por el ejecutor.

(Mutis. Golpe de tam-tam. Tai Fah Min hace mutis por la derecha. Címbalos y golpe de tam-tam. Los ayudantes se llevan las sillas y la mesa a la izquierda.)

CORO

Este es el jardín de Chi Mu, la infeliz esposa primera de Vu Sin Yin el Grande.

(Sale Chi Mu por la puerta de la izquierda con su hijo, representado por un pedazo de madera envuelto en trozos de tela.)

CHI MU

¡Triste de mí! ¡Aire de muerte se respira! Los malos espíritus levantan murallas a mi paso. Ahora debo decirlos que yo soy Chi Mu, y éste es mi hijo, Vu Hu Git. Mi hijo, al que por infernal hechicería todos creen un monstruo deforme, cuando, como veis, es hermoso, de una hermosura celestial. Que tu dulce sueño sea como una plegaria a tus antepasados y que ellos te protejan siempre. Mi corazón de madre también implora para ti su protección. Mi corazón es lámpara suspendida en el templo de mi alma. ¡Oh, mis antepasados! ¡Que nunca un espíritu maligno pueda extinguir esta luz de mi amor maternal! (Sale.)

CORO

(Se levanta.) Este es un patio en el palacio de Vu Sin Yin.

(Música, redoble de tambores. Sale Li Sin. Se para en la puerta y hace gestos. Baja por la izquierda, cruza a la derecha y saluda.)